LA RIOJA
FUNDADO EN 1889

Edita: NUEVA RIOJA, S.A.

Director:
José María Esteban Ibáñez

Redactores Jefes:
Domingo Martínez Benavente y José A. del Río Sacristán

Jefes de Sección:
Carlos S. Ferrer Yábar (Deportes), Luis Sáez Angulo (Información general), Pilar Santaolalla Montoya (Local) y Casimiro Somalo Somalo (Región)

Modelos Clinton y Kohl

PEDRO CALVO HERNANDO

LA reunión del Comité Federal del PSOE será el escenario de todas las tensiones acumuladas y de todas las presiones políticas internas de una estructura en crisis por los enfrentamientos intestinos y los resquebrajamientos de la derrota del 12-J y los grandes casos de corrupción. A Felipe González le van a pedir que cambie el Gobierno, cosa a la que no parece estar dispuesto. Piensa que el actual es un buen Gabinete y que además a los pocos días de cualquier remodelación la situación volvería a ser la misma, si no se producía un cambio que considera sustancial, que es el cambio de los modos y de la trayectoria política que le ha conducido a la presente crisis. Se supone que están pensando en hacer presente a González en el protagonismo diario de la vida política, con el modelo de Clinton o de Kohl, que aparecen dos o tres veces todos los días en la televisión y que dan opinión y orientación permanente en torno a todas las cuestiones que se suscitan en cada momento.

La supercúpula socialista está pensando en apretar el acelerador, a partir de septiembre, en la lucha contra la corrupción y contra la crisis económica y el paro. Y pretende reducir las tensiones internas del partido al mínimo, perseverando en la senda del pacto con el guerrismo, giro que se observa y que comenzó a materializarse en la reciente reunión de la Comisión Ejecutiva. El apoyo político a González se concretaría en lo más escogido del Gabinete: José Borrell, Javier Solana, Juan Alberto Belloch, Alfredo Pérez Rubalcaba, el vicepresidente Serra, aunque sigue en entredicho tanto la continuidad de este último como su papel de incitador y animador político dentro del poder socialista. Y se seguiría intentando el entendimiento con el PP, a partir de la claridad con la que González le dijo a Aznar que se olvide de las elecciones anticipadas o de que él vaya a retirarse.

Agua

FAUSTINO F. ALVAREZ

BORRELL y Bono enfrentados en la 'guerra del agua' y éste a su vez recriminado por sus colegas de Valencia y Murcia. Aquí, en el ruedo de los hechos concretos, es donde se comprueba lo difícil que es una solidaridad entre comunidades autónomas que, además de defender las peculiaridades de cada territorio, tienden a convertirse en pequeños reinos, con fronteras, aduanas y egoísmos. Cada presidente autonómico, sea de cualquier ideología o partido, se debe a sus parroquianos, y nada más impopular para los demagogos que plantear la obligación moral de compartir el agua con los vecinos que se mueren de sed. La Naturaleza es arbitraria y, como dice Borrell, ni Salomón resolvería las consecuencias de esas diferencias que datan del último día de la Creación, con algún seísmo o catástrofe por medio.

José Bono, que es un político con aspiraciones, se encuentra en una encrucijada: actuar como un alcalde que no ve más allá del horizonte que contempla desde el campanario puede ser rentable a corto plazo pero, con esos métodos, jamás lo llamarán estadista. Si pretende presidir el Consejo de Ministros habrá de saber que ni un voto murciano ni un voto valenciano le van a apoyar. Mas él, al modo de Fraga en Galicia y de Pujol en Cataluña, lo que quiere es el bien de su territorio, y los problemas que no afecten a Castilla-La Mancha le parecen cuestiones de política internacional. Trasvase de agua, trasvase de ideas. Porque no se debe jugar con las cosas de beber suceden estas cosas y Felipe González contempla esta lucha doméstica (que es mucho más que la disputa por un plato de lentejas) con paralizante perplejidad. ¿Tendrá que intervenir Pujol, disfrazado de Salomón?

Broncas

ANTONIO PAPELL

ES sorprendente. España, en sus relaciones con el exterior, es toda ella un Gibraltar: siempre tenemos la razón, siempre nos la dan, siempre resultamos los vencedores morales, nos pasamos la vida saltando de la "enérgica protesta" a "establecer un clima de diálogo", pero el peñón sigue siendo de ellos.

Y salta la chispa, porque alguna vez tenía que saltar, que ya son muchos años aguantando traca, en lo de la pesca y se le pilla a un pesquero francés con las manos en las redes ilegales. ¿Qué hacen nuestras patrulleras? Ponerse delante de los buques españoles para impedirles –y encima sin éxito– llevar a puerto la prueba del delito. Inmediatamente una patrullera francesa trinca a un pesquero español y el responsable de pesca español asegura que el apresamiento no tiene nada que ver con la guerra del bonito, que era un control rutinario; me pregunto ante semejante teoría qué sentirán los pescadores si yo, que me mareo viendo los barcos pasar, siento unos irrefrenables deseos de agarrar por las solapas al responsable en cuestión al menos para que se despierte porque una de dos: o tiene pesadillas o es tonto. Pero es que antes el titular de Exteriores había metido una bronca en voz baja –muy al estilo Solana– por la captura del Gabrielle, que no digo yo que estén bien eso de abordar barcos, pero peor está aguantar año tras año el espectáculo de los pescadores franceses haciendo lo que les viene en gana.

El pesquero "Francisco y Begoña", en el puerto de Lorient AEFE-REUTER

"No digo yo que esté bien eso de abordar barcos, pero peor está aguantar año tras año el espectáculo de los franceses haciendo lo que les viene en gana"

Al final pasan esas cosas y si el ministro no puede ni debe justificarlas, si al menos puede utilizar la diplomacia para expresarse.

Yo no recuerdo nunca que la Armada Española haya apresado a un pesquero marroquí o francés; apresó una vez a un barco ecologista y se les escapó a la noche siguiente; lo que sí tengo delante de mí son las cifras de las importaciones y exportaciones de pescado entre Francia y España y son para llorar: la diferencia a favor de Francia desde el 85 aumenta más y más cada año. La vamos a tener con los franceses por libre, con o sin Armada. Y la vamos a tener en la mar y en las autopistas de la agricultura. Cuando se entra en el Mercado Común con los pantalones bajados por culpa de una prisa más política que real, pues la verdad, cuesta mucho recuperar la compostura, la credibilidad y esa autoridad moral que todos nos reconocen pero que, por lo visto no sirve más que para que González suene como sustituto del invento y que se ha cebado especialmente en la agricultura, la ganadería y la pesca españolas.